

Chapter Title: INTRODUCCIÓN

Chapter Author(s): Gioconda Herrera Mosquera

Book Title: Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo

Book Author(s): Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Fernando Velasco Abad, Alejandro Moreano, Alberto Acosta, Rafael Quintero, Guillermo Bustos, Alexei Páez Cordero, Amparo Menéndez-Carrión, Carlos de la Torre, Blanca Muratorio, Andrés Guerrero, Mercedes Prieto, Catherine Walsh, Ariruma Kowii, Cristina Burneo Salazar, Ana María Goetschel, Kattya Hernandez Basante, Rafael Polo and Álvaro Campuzano

Book Editor(s): Gioconda Herrera Mosquera

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0jp6.3>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*

JSTOR

INTRODUCCIÓN

Gioconda Herrera Mosquera

Agustín Cueva, en una conferencia dictada en la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador en 1976, expresaba lo siguiente:

La mayor parte de sociólogos de mi generación se propusieron la tarea de revisar y “superar” el marxismo tradicional, con resultados que hoy se revelan por lo menos cuestionables; si tuviera que sacar la lección de esta experiencia y comunicársela a las nuevas generaciones, les diría que se propongan una tarea más modesta pero más fructífera: la de aprender el marxismo y aplicarlo consecuentemente al estudio concreto de una realidad concreta. Para el desarrollo de una ciencia social comprometida y progresista no veo otro camino.¹

Las palabras de Agustín Cueva auguran dos procesos en el devenir de las ciencias sociales ecuatorianas en las siguientes dos décadas. Por un lado, se trata de la reafirmación del marxismo como fuente de inspiración para el pensamiento crítico, que será una tendencia dominante en las décadas del setenta y gran parte de los años ochenta en la sociología política ecuatoriana. Aquí, la discusión gira en torno a las variadas formas de apropiación de la teoría para entender el desarrollo del capitalismo y las distintas expresiones tanto de la dominación

1 Esta conferencia fue publicada en el N° 1 de la *Revista de Ciencias Sociales* (1976).

como de la reproducción de desigualdades sociales en el país. Por otro lado, está el señalamiento sobre la necesidad de aplicar el marxismo al “estudio concreto de una realidad concreta”, es decir, el llamado a una reflexión sistemática sobre los procesos sociales y políticos del país. Este llamado, que marca el tránsito de una tradición ensayista hacia el oficio de la investigación social, va a significar la emergencia en los años setenta de una importante producción académica que levantará apasionados debates en torno a la interpretación de los principales procesos sociales y políticos del Ecuador en el siglo XX, dinamizando considerablemente el campo de la sociología en el país. La cuestión de la reforma agraria² y el carácter del populismo en el Ecuador³ serán dos temas en torno a los cuales se levantarán debates intensos que siguen planteando preguntas relevantes para los investigadores de las nuevas generaciones. La vinculación del Ecuador —y sus fracturas regionales— a procesos de acumulación capitalistas regionales y globales será otro tema de las décadas del setenta y ochenta que se prolonga hasta ahora, y ha permitido superar visiones lineales y dicotómicas —del desarrollo y el subdesarrollo, de modernidad y tradición— que vuelven cada cierto tiempo a colonizar nuestras miradas sobre el país. En esta década, la Escuela de Sociología de la Universidad Central del Ecuador y su revista de ciencias sociales jugará un rol fundamental en alimentar estos debates.

Desde los años ochenta, podemos decir que las lecturas del marxismo incluyen progresivamente críticas a las posiciones más ortodoxas y la reflexión se alimenta de fuentes latinoamericanas como

2 Nos referimos al debate entre Andrés Guerrero y Oswaldo Barsky en torno a la interpretación de la Reforma Agraria como un proceso político marcado por la presencia de movilizaciones campesinas que presionaron por el cambio, *versus* la visión de un proceso marcado por lógicas fundamentalmente económicas y de mercado que presionaron por entregas anticipadas de tierras. Para una revisión exhaustiva de este debate y de la época de oro de los estudios agrarios en el país, los años ochenta, ver el estudio introductorio de Manuel Chiriboga (1988).

3 Podríamos decir que este debate, que empieza con Agustín Cueva y Rafael Quintero en los años setenta, sigue presente en la sociología política ecuatoriana y se ha reactivado a propósito de la emergencia de liderazgos personalistas. Existen varias compilaciones que recogen los principales textos que conforman el debate del populismo en el Ecuador. El estudio introductorio de Burbano de Lara y De la Torre (1989) realiza un estado de la cuestión tanto del campo analítico latinoamericano sobre el tema como de los principales estudios realizados en Ecuador hasta la fecha. Una compilación más reciente de la Torre y Peruzzotti (2008) recoge trabajos más recientes y la discusión más acotada sobre la relación entre populismos e instituciones democráticas en Ecuador y América Latina. Una línea de trabajo más reciente en Ecuador, de los últimos dos años, es aquella de examina el populismo como un tipo de Estado y no como un tipo de liderazgo, y le atribuye no tanto un sentido de dominación sino, más bien, una “profunda voluntad emancipadora” (Coronel & Cadahia, 2018).

Mariátegui o el propio Flores Galindo (1980) en el Perú, y sus reflexiones sobre el pensamiento milenarista andino. También, la hegemonía del marxismo empieza a ser disputada o complementada por interpretaciones que se inspiran en otras vertientes críticas al poder, interesadas, más bien, en entender su producción a través de distintos mecanismos, artefactos, prácticas y discursos. En este momento, que podríamos llamar más foucaultiano, interesa entender las lógicas del poder y sus dinámicas de funcionamiento, sus formas de reproducción y también de resistencia. Los debates empiezan a girar en torno a la reproducción de la dominación y las distintas formas de resistencia y agencialidad desplegada por una pluralidad de sujetos, y también en torno al carácter ambiguo, heterogéneo e híbrido de nuestra modernidad. Esta revisión de posiciones más ortodoxas encuentra sentido político en la urgencia por comprender la heterogeneidad estructural, la fuerza de la dominación simbólica y sobre todo la irrupción de actores sociales subalternos cuya subjetividad política se configura en reacción a la articulación de clivajes de dominación raciales, sexuales y no solo de clase que en un principio escaparon al análisis político. La del ochenta será, también, una década de importantes aportes desde los estudios agrarios: la reestructuración de la economía campesina con la reformas agraria, los procesos migratorios y la reflexión sobre la comunidad andina serán problemáticas en torno a las cuáles se producen debates intensos, sobre los procesos de proletarización o recampesinización de los habitantes rurales por ejemplo.⁴ En este período también aparecen los primeros estudios sobre las mujeres rurales que anteceden a los estudios de género en el país (Herrera, 2004).

Durante esta década, la universidad pública empieza un repliegue del que se recuperará recién avanzada la década del 2000. Los espacios de pensamiento crítico se desplazan a los centros de investigación y surgen varias revistas desde otros lugares de enunciación, es la época de la producción de la *Nariz del Diablo* (1980-1994), revista política y cultural y también de la *Revista Cultura* (1978-1986), que diseminará la investigación histórica y cultural del país.⁵ Por último, en 1980 nace la revista *Ecuador Debate*, del Centro Andino de Acción Popular, que fue la revista que, entre otros, mantuvo el debate sobre la comunidad andina, y que hasta el día de hoy se mantiene

4 Esta bibliografía es también analizada por Chiriboga (1988).

5 La primera fue editada en el Centro de Investigación económico y social del Ecuador (CIESE), ahora desaparecido, y la segunda por el Banco Central del Ecuador, cuya área de estudios culturales y sociales desapareció en la década del noventa con el achicamiento del Estado.

como uno de los espacios más importantes de difusión de investigación crítica en el país.

Además de las estructuras, de los discursos y de las prácticas, otra vertiente de reflexión va a privilegiar preguntas e interpretaciones en torno a la constitución de sujetos sociales y políticos; se debate en torno al carácter de las élites (oligárquicas o burguesas) pero sobre todo en torno a los sujetos de la transformación social: los obreros, los campesinos, los indígenas, las mujeres, el “pueblo”; lo que Rafael Polo (2012) ha llamado la construcción de los sujetos de la emancipación. Este giro se produce ya en los años ochenta, pero es particularmente visible a partir de la década del noventa, marcada en el país por dos procesos histórico-sociales determinantes para la reflexión social. Por un lado, la crisis del modelo desarrollista que desata una crisis económica profunda y la puesta en marcha de modelos de corte neoliberal y, por otro lado, el levantamiento indígena de 1990, que va a marcar un antes y un después en la reflexión sobre la construcción de la Nación, sus fracturas y sus clivajes de desigualdad. A partir de allí, las relaciones de poder y de las desigualdades sociales estarán marcadas por otras vertientes críticas como los estudios postcoloniales y el feminismo, entre otros, que van a centrar gran parte de sus indagaciones en la constitución de estos sujetos, y en la forma como la lectura del Estado y la nación desde estas zonas “periféricas” permite repensar las formas de la dominación.

Esta antología retoma este recorrido y empieza en los años 1970 cuando surge en el país lo que Rafael Polo (2012) ha llamado una sociología militante, inspirada en la idea del intelectual comprometido con la transformación social, pero también en la necesidad de sentar las bases para la transición de una tradición ensayista a la producción de una reflexión sistemática sobre la realidad social y política del país.

Antes de pasar a comentar sobre los autores y textos seleccionados, esta introducción debe resolver brevemente qué se está entendiendo por pensamiento crítico, aunque ya lo hemos anunciado de alguna manera en los párrafos anteriores, y cuáles han sido los criterios para la selección de los textos antologados.

La idea de qué constituye un texto de “pensamiento crítico” aquí aterriza en aquellos esfuerzos por problematizar manifestaciones concretas del poder en distintas esferas de la vida social y en el Estado, y que se han materializado en interpretaciones agudas sobre la dominación política y las desigualdades sociales desde diversos marcos interpretativos en el país. Por lo tanto, esta antología reúne textos cuyo denominador común ha sido tener un ojo inquisidor frente a la dominación y las desigualdades sociales en sus diversas manifestaciones. Siguiendo la premisa de Agustín Cueva, queremos retomar

la necesidad de una crítica que emerge desde la realidad concreta, la problematiza, interroga y desmonta las certezas previamente construidas y solo desde allí regresa a la teoría.

Un segundo aspecto a considerar es la contingencia y la historicidad de la crítica. El carácter crítico o cuestionador de un texto es necesariamente contingente y temporal, responde a un lugar y momento de enunciación específico. Varios textos de esta antología cobran sentido cuando los situamos en contextos históricos y en debates concretos. Se trata de textos que buscaron no solamente interrogar la dominación o la reproducción del poder, sino que interpelaron lo que en un determinado momento se constituyó en pensamiento hegemónico al interior de un campo de saberes, de allí su riqueza. No entra en nuestra consideración la idea de perdurabilidad de un texto *per se*, sino más bien la posibilidad que ofrece para una relectura desde inquietudes del presente y desde una subjetividad social concreta. Esto porque, como nos lo recuerda Rafael Polo, todo acto de recuperación de un texto en un contexto distinto al que fue producido implica un “modo de encarar el sentido sobre el orden de las cosas del mundo y sobre la posibilidad o no de cambiarlas”. De allí que la reconstrucción de una herencia o tradición es un lugar problemático que debemos interrogar permanentemente (Polo, 2012).

La capacidad de inspirar nuevas preguntas y de seguir interpelando la realidad, son también características de un pensamiento crítico que comparten los textos escogidos. Por ello, para esta antología se seleccionaron textos que formularon preguntas distintas en sus propios entornos de producción de ideas, que debatieron con sus comunidades epistémicas y que buscaron desmontar ideas pre establecidas. Una antología no tiene porqué eternizar los textos, sino colocarlos precisamente en sus campos de inteligibilidad. Los y las lectores en distintos tiempos se podrán preguntar qué hace que sean relevantes ahora, o que lo fueran en la constitución de un campo crítico en la época de su enunciación.

En tercer lugar, es necesario explicitar un criterio subjetivo. La antologadora viene de una disciplina —la sociología— en la cual las ideas no tienen vida propia, sino que se aplican para interpretar los procesos sociales; las ideas se construyen y convierten en herramientas para producir interpretaciones de la realidad que nos alejen de las certezas. Otra característica de la crítica es, entonces, que nos permite huir de las certezas o al menos desordenarlas para impedir que nos atrapen.

Por último, es importante mencionar que una gran cantidad de textos que han contribuido a la comprensión de la dominación, de las desigualdades estructurales y de la constitución de sujetos políticos

y sociales se han quedado fuera de esta antología. A lo largo de los últimos años, las ciencias sociales ecuatorianas han desarrollado campos especializados muy fructíferos como los estudios internacionales, la ciencia política, los estudios urbanos —tanto históricos como contemporáneos— los estudios migratorios, ambientales, del desarrollo, culturales, de género, todos sub campos dentro de los cuáles se han producido importantes trabajos críticos que merecen ser retomados.⁶ Aquí hemos privilegiado, sin ninguna pretensión de exhaustividad, trabajos en el campo de la sociología y la antropología política que constituyen aportes a dos debates centrales en el Ecuador de los últimos cincuenta años: la relación entre estructura y política para entender la dominación, en primer lugar, la problemática de la raza, la etnicidad y el género como marcadores, y en segundo lugar, la desigualdad y su papel en la construcción de una nación fracturada. Los autores provienen de variadas disciplinas con un predominio de la sociología y la antropología pero hemos incluido también a economistas, historiadores, y dos crítico/as literarios.

Aunque la mayoría de textos reflexiona sobre el siglo XX, la historiografía ecuatoriana no está representada en esta antología. Existe un sesgo hacia trabajos más afines a las ciencias sociales y menos a las humanidades. Esta limitación surge fundamentalmente por el carácter propio de una antología que no permite seleccionar textos demasiado extensos y que además puedan leerse como ensayos por sí solos.

La antología se ordena en cinco campos: la relación entre estructura y política; pueblo y populismos; etnicidad y nación; feminismos, cuerpos y diferencias y genealogías de la crítica social. La primera sección recoge textos que se autodefinen como marxistas y muestran diversas aristas de la discusión presente en los años setenta y ochenta en el país, como las tensiones entre la teoría de la dependencia y la imagen de la lucha de clases para explicar la presencia, expansión o límites del desarrollo del capitalismo, la articulación del Estado nacional con el mercado internacional o el carácter de la modernidad y su relación con los procesos de acumulación capitalista en Ecuador. Los textos seleccionados ofrecen una mirada longitudinal a la forma en que estas discusiones se han plasmado y los aportes que han significado para comprender los procesos históricos ecuatorianos, de la mano de los debates políticos al interior de la propia izquierda ecuatoriana. Luego le siguen tres secciones que reúnen problemáticas que consideramos significan aportes interesantes para las ciencias sociales

6 En el año 2000, FLACSO Ecuador publicó diez volúmenes de antologías en distintos campos de las ciencias sociales. Sin embargo, la producción de estos últimos 18 años ha sido enorme.

latinoamericanas desde la realidad ecuatoriana. La primera es la discusión en torno al populismo y sus detractores, muy prolífica dentro de la sociología política ecuatoriana. El segundo es la problemática de la raza y el racismo como categorías centrales para la comprensión de las desigualdades y las diferencias en la construcción de la nación. Y la tercera presenta textos que trabajan desde perspectivas feministas tres temas diferentes: la emergencia de un pensamiento feminista en el Ecuador; la crítica al sujeto liberal y la recuperación de voces subalternas femeninas, en este caso las voces de las mujeres afro-ecuatorianas. Finalmente, la última sección presenta dos textos que reflexionan sobre el contexto político del surgimiento y evolución de las ciencias sociales y de un pensamiento crítico en el país.

Luego de explicitadas las ideas que guiaron la selección de estos textos, a continuación, presentamos algunas reflexiones sobre el contexto donde cobran sentido estos textos con el fin de situar sus contribuciones a la comprensión de la dominación y las desigualdades sociales.

1. ESTRUCTURA Y POLÍTICA: LA DOMINACIÓN Y LA URGENCIA DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Los textos de Campuzano y Polo presentan dos visiones complementarias sobre lo que podemos considerar fueron los orígenes para la constitución de un horizonte de sentido para el pensamiento crítico en el Ecuador. Para Polo, este horizonte de sentido va a surgir en los años sesenta, y está marcado por la certeza de encontrarse a las puertas de una transformación social y la urgencia de construir un sujeto de emancipación. Serán, precisamente, un conjunto de pensadores, filósofos, literatos y sociólogos, entre los cuáles se encontraban Agustín Cueva y Bolívar Echeverría, los que darán nacimiento al movimiento Tzántzico, en 1962, concebido por el autor como un momento de surgimiento del sujeto militante que en su inicio fue un sujeto anti-intelectual. Polo muestra en su texto que el movimiento Tzántzico optó por los *actos recitantes* en lugar del texto escrito e iba con sus poesías a las fábricas, los sindicatos y los colegios privilegiando la escena y comunicación directa con obreros y estudiantes. Se buscaba, de acuerdo al autor; la superación de lo que se consideraba la alienación y el entrapamiento en una cultura mestiza colonizada, aquella de la retórica liberal nacionalista de la "pequeña nación" de Benjamín Carrión. El texto muestra cómo este grupo representó una voluntad iconoclasta que se erige como impugnación a la cultura oficial identificada con la tradición liberal y conservadora. Al sujeto colonizado —las masas y las oligarquías— se le opone el sujeto de la emancipación que sería el sujeto militante.

De allí que gran parte de la crítica expresada en los primeros textos de Agustín Cueva, por ejemplo, como *Entre la ira y la esperanza* de

1967, se enfoca en la búsqueda de una cultura que pueda des-alienarse de la continuidad colonial presente en “la cultura del subdesarrollo”. Para la temprana sociología crítica de los años sesenta y setenta, la caracterización del capitalismo estará acompañada con referencias a la colonialidad y el carácter “feudal” de la dominación.

La producción de Agustín Cueva ha sido compilada en diversas antologías en el país y afuera, y ha sido motivo de extensos análisis que han resaltado sus aportes tanto al análisis de la cultura y la sociología política ecuatoriana como al marxismo latinoamericano, con sus debates en torno a la teoría de la dependencia, los modos de producción y la discusión sobre las democracias restringidas en América Latina. (Tzeiman, 2017; Biegel, 1995; 2001; Tinajero, 2012). Lo que recogemos en esta antología pertenece a la etapa de latinoamericanización de su pensamiento (Tzeiman, 2017) y corresponde a su polémica con los dependentistas. Se trata de un texto escrito en 1974, en donde Cueva plantea la necesidad de retomar la discusión sobre las clases sociales y hace un llamado a evitar la sobredeterminación de las fuerzas externas en el análisis de los procesos de dominación. Para Cueva, la contradicción fundamental no es aquella presente entre la nación y el imperialismo sino entre clases sociales. Un segundo aspecto presente en este texto es su crítica a la idea de un capitalismo latinoamericano, “dependiente”, diferente del europeo que por oposición sería más autónomo. Como lo mencionamos al inicio, Cueva va a defender la necesidad de una mirada sistemática a los procesos históricos y culturales específicos de cada nación para comprender el desarrollo del capitalismo y la forma como se despliega la lucha de clases, pero esto no quiere decir que defienda la idea de una singularidad histórica. Más bien reivindica la necesidad de entender la articulación global que alcanza el capitalismo, a pesar de sus inconmensurables diferencias y especificidades históricas y políticas. De acuerdo a Andrés Tzeiman (2017) esta es una de las premisas que acompaña varios de los trabajos del sociólogo ecuatoriano y se refleja particularmente en su insistencia sobre el uso del concepto de “formación económica-social” con el fin de recuperar la especificidad histórica y la heterogeneidad social y política de América Latina y al mismo tiempo no caer en una especie de excepcionalismo ecuatoriano y latinoamericano frente al desarrollo y crisis del capitalismo.

Para Cueva, es muy simplista la afirmación de reducirlo todo a nuestra dependencia con la economía mundial, y reclama una dialéctica de lo externo con lo interno que permita entender cómo se constituyen las clases sociales. Este llamado a recuperar lo político por sobre nuestra condición de economías dependientes va a ser muy influyente en los trabajos posteriores de varios de sus seguidores, y

también en sus detractores. Así, los textos de Alejandro Moreano y del propio Rafael Quintero, con el que mantendrá una intensa polémica en torno a la interpretación del populismo, de alguna manera siguieron este legado en sus propios trabajos. Según Cueva, la teoría de la dependencia no debe remplazar nuestra comprensión de los procesos de explotación presentes también en el capitalismo europeo y latinoamericano, de allí que la idea de crisis como estado permanente del capitalismo es importante para este autor.

Bolívar Echeverría comparte con Cueva la idea de crisis como marco de inteligibilidad, pero para este autor se trata de una crisis civilizatoria que aniquila el carácter de lo humano. El *ethos barroco*, el texto compilado aquí, será la forma que encuentra el autor para plantear una alternativa para una modernidad post capitalista. El texto de Echeverría se muestra a contracorriente con el discurso de una emancipación lineal; el pensarse desde “fuera” de la modernidad racional y capitalista no significa necesariamente romper con una epistemología occidental, sino que se instala y la habita y desde allí ofrece una ventana para interrogarnos sobre los procesos socio históricos y los gestos de resistencia desde nuestras prácticas culturales. Si bien su crítica a Max Weber podría ser discutida pues este último no le otorgó un carácter unívoco al espíritu del capitalismo, el “*ethos Barroco*” representa un punto de apertura hacia la comprensión de una serie de prácticas modernas y anti puritanas presentes en el mundo de la vida. Para Echeverría, el *ethos barroco* es una forma de comportamiento que busca resistir las contradicciones entre vida y acumulación de riqueza que están en la base del funcionamiento del capitalismo.

Un segundo aspecto que nos gustaría subrayar es la insistencia de Echeverría en no caer en un esencialismo latinoamericano, ni en un particularismo local, se trata de un principio de ordenamiento del mundo de la vida. Al igual que Cueva, Echeverría no busca la singularidad de lo latinoamericano, sino que más bien lo cuestiona:

El *ethos* barroco no puede ser otra cosa que un principio de ordenamiento del mundo de la vida. Puede ser una plataforma de salida en la puesta en juego con que la vida concreta de las sociedades afirma su singularidad cultural planteándola al mismo tiempo como absoluta y como evanescente; pero no el núcleo de ninguna “identidad”. Sustantivar la singularidad de los latinoamericanos, folclorizándolos alegremente como “barrocos”, “realistas mágicos”, etcétera, es invitarlos a asumir, y además con cierto dudoso orgullo, los mismos viejos calificativos que el discurso proveniente de las otras modalidades del *ethos* moderno ha empleado desde siempre para relegar el *ethos* barroco al no-mundo de la pre-modernidad. (Echeverría, en esta antología)

La idea de romper con las dicotomías entre modernidad y pre modernidad o entre capitalismo y el mundo subyugado, casi feudal de la hacienda, será otro de los debates de este período. Por un lado, esta dicotomía aparece en la discusión sobre la reforma agraria y los procesos de disolución de la hacienda que mencionamos anteriormente. Por otro lado, está también la discusión sobre cómo se expresaba el desarrollo del capitalismo en el país, si se podría hablar de una articulación entre regiones o más bien de una construcción bicéfala o tricéfala de la nación que la fisura y cuyas clases dominantes tendrían intereses distintos; aquellos con una orientación hacia la agro exportación y la banca, separados de aquellos que vivían de la explotación de una fuerza de trabajo anclada en la hacienda pre capitalista. La apropiación de la teoría de la dependencia va a ser decisiva para ofrecer miradas que rompan con las dicotomías regionales y las miradas de una burguesía costeña a la que se oponían oscuros sectores terratenientes semi-feudales. El texto de Fernando Velasco ofrecerá para la época una periodización de la historia económica del país desde la economía política, que rompe con la idea del Ecuador feudal mostrando que la Sierra también estuvo vinculada al capitalismo.⁷

La economía política también es la base de las reflexiones que Alberto Acosta —desde hace treinta años— ha desarrollado para interpretar la historia económica y social del país. En continuidad —y al mismo tiempo ruptura— con el texto de Velasco, en esta compilación recogemos un texto reciente de Acosta (2015) en el que retoma esta visión de articulación de la estructura económica y social con el capitalismo global, y presenta una crítica al modelo de desarrollo y especialmente a la persistencia del extractivismo como principal fuente de obtención de recursos. Acosta propone recuperar el concepto del Buen Vivir o *Sumak Kausai*, entendido como una visión del mundo en la que no existe una concepción lineal del desarrollo. El autor también insiste en la necesidad de superar las dicotomías y plantea el dilema entre una izquierda pragmática que, para él, sigue encerrada en un discurso lineal del desarrollo y una izquierda que pueda plantear “alternativas al desarrollo en lugar de desarrollos alternativos” El planteamiento de Acosta, desde la ecología política y las propuestas del decrecimiento, se asemejan a lo que fueron las críticas desde el feminismo a las propuestas del desarrollo en los años noventa que

7 Otros textos como el “Espíritu del progreso”, de Carlos Arcos (1980), mostrará, desde una visión weberiana, cómo al interior de los supuestamente retardatarios hacendados serranos de los años treinta también existieron hacendados con *espíritu empresario* que buscaron modernizar las relaciones de trabajo criticando varias de las formas culturales indígenas como anti-capitalistas.

buscaban integrar a las mujeres a un tipo de desarrollo que reproducía sus desigualdades en lugar de cambiar los sentidos del desarrollo (Kabeer, 1992). Además, la propuesta de Acosta se inscribe, al igual que Cueva y Echeverría, en la idea de una crisis civilizatoria. Lo que para Echeverría podría sintetizarse en el *ethos barroco* para Acosta estaría plasmado en la concepción del buen vivir como utopía posible.⁸

Probablemente el texto de Alejandro Moreano, “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX” es el que mejor responde al llamado de Agustín Cueva de recuperar la lucha de clases en el análisis del desarrollo del capitalismo en el Ecuador. Moreano analiza los primeros cincuenta años del siglo XX y, al igual que Velasco, busca mostrar lo que en lenguaje marxista se llamaría las etapas de acumulación originaria y los momentos de auge y crisis del capitalismo. El autor se plantea como objetivo recuperar la historia de la lucha de clases para entender el surgimiento del capitalismo en su singularidad histórica y al mismo tiempo conectado al capitalismo internacional. El texto examina las fracciones de clase dominantes y las construye como sujetos —la burguesía agro exportadora, la clase terrateniente serrana—, pero es mucho más pesimista respecto a la constitución de una clase proletaria o revolucionaria; el texto se refiere a los sectores subalternos sobre todo en tanto “fuerza de trabajo” que alimenta los incipientes procesos de acumulación capitalista y menos como una clase o actor político. La narrativa más bien se inclina hacia la imposibilidad de la lucha de clases por la ausencia de un sujeto de la revolución. Desde nuestro punto de vista, lo interesante es sobre todo su análisis de las clases medias como una fracción vacilante; Moreano entrega un fino análisis de esa pequeña burguesía y su incapacidad de acción política. El autor critica la “ilusión reformista” de la clase media entre los años 1922 y 1950, y condena su progresiva evolución hacia un estilo de vida capitalista. Después del golpe de 1946, que termina con el ensayo socialista de la Gloriosa, Moreano afirma que la “pequeña burguesía” pasará “del fracaso de sus amplios sueños revolucionarios a la realización exitosa de sus pequeñas ambiciones. Al idealismo del intelectual le remplazara la avaricia del pequeño comerciante.”. Con las alianzas políticas de estos sectores de clase media con las clases dominantes modernizantes, según Moreano, se diluye nuevamente la capacidad irruptiva de la clase media.

8 Acosta toma distancia en su texto con el planteamiento del Buen Vivir como proyecto político y de gobierno presente en los instrumentos de planificación de Rafael Correa. Esta utopía gubernamental requiere de un análisis pormenorizado que está por venir.

2. ESTRUCTURAS DE DOMINACIÓN Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN: SUBPROLETARIOS URBANOS, PUEBLO Y OBREROS EN EL DEBATE SOBRE POPULISMOS

El lugar de la lucha de clases en el análisis político va a seguir manteniendo un papel central inclusive cuando el fenómeno a ser analizado será la aparente ausencia de clases cohesionadas y con “conciencia” para la transformación como es el caso de los procesos políticos ecuatorianos calificados como populistas. La irrupción de Velasco Ibarra al poder en 1933 y su presencia en el escenario político durante casi 50 años con cinco elecciones presidenciales, será motivo de análisis y debates en torno al carácter del populismo en Ecuador. Casi como un ritual de iniciación, todo sociólogo político que se precie como tal tendrá algo que decir sobre Velasco Ibarra y los sucesivos gobiernos con liderazgos personalistas en el Ecuador. De ahí que sea uno de los debates más fructíferos de la sociología política ecuatoriana hasta la actualidad. De acuerdo a Burbano y De la Torre (1989), las discusiones sobre el populismo han trascendido el análisis del fenómeno en sí para delinear el campo más amplio del estudio de “lo político” en el Ecuador. Los estudios sobre populismo no solo han analizado a Velasco Ibarra (Cueva, 1973; Cuvi, 1977; Del Campo, 1977; Quintero, 1980; De la Torre, 1993), sino también a otras figuras y períodos de la política ecuatoriana como Guevara Moreno (Menéndez Carrión, 1986; Martz, 1980), Abdalá Bucaram (De la Torre, 1996; Freidenberg, 2008), Gutiérrez (Montúfar, 2008) y Rafael Correa (De la Torre, 2016).

Aquí no presentamos todas las aristas del debate sobre el populismo, ni todos los autores que han escrito sobre el tema en el país pues son muy numerosos.⁹ Hemos escogido textos que presentan visiones contrapuestas entre sí y que de alguna manera indican el recorrido del debate en torno a un eje específico, el tipo de sujeto que construyen los análisis. Por ejemplo, un primer sujeto que emerge en los análisis del Velasquismo de Cueva (1973), Cuvi (1977), o Esteban del Campo (1977), es el subproletariado urbano costeño compuesto por migrantes del campo a la ciudad que con la crisis económica cacaotera de 1920 se convierten en los sectores marginales que sirven de base para la movilización populista. Aunque estos autores no profundizan en su caracterización, dan por sentado su importante papel en el primer Velasquismo. Surge entonces la necesidad de entender a este sujeto que parece escapar el análisis de clase tradicional. Amparo Menéndez Carrión (1986), cuyo texto está incluido en esta antología, analiza la

9 Existen dos antologías que recogen los principales textos sobre el debate en Ecuador y contienen estudios sobre los distintos enfoques teóricos sobre populismo. Ver Burbano & De la Torre (1989) y De la Torre & Peruzzotti (2008).

participación política de estos sectores a través la relación clientelar y el intercambio de votos por servicios, adentrándose en la dinámica política de los “subproletarios” y su relación con los partidos. Otro análisis del Velasquismo que recupera esta relación entre sectores subalternos y partidos es el de Quintero (1980), para quien el primer Velasquismo recibió el apoyo, no tanto de sectores subproletarios urbanos sino más bien del partido Conservador que logró aglutinar a diversos sectores de campesinos y pequeños propietarios de la Sierra, conformando un tejido social movilizadopor el partido Conservador.

Quintero reivindica al partido como expresión de los intereses de un sector todavía con poder en el Ecuador de los años treinta que si bien había perdido el control de parte de la economía todavía mantenía el dominio sobre determinadas organizaciones sociales y gremiales de la Sierra y en sectores de pequeños propietarios. Para Quintero el partido político, en este caso el partido conservador es un agente de hegemonía, y Velasco Ibarra más que un líder populista, fue un intermediario de los intereses de la clase terrateniente serrana que volvió a tomar el poder luego de las sucesivas derrotas con los liberales.

El texto de Quintero activa un debate en tres frentes. Por un lado, se erige contra las tesis seguidoras del concepto weberiano de carisma para entender la relación con el líder. En segundo lugar, cuestiona la creación mítica del concepto de subproletariado, como esa masa que rebasó el orden tradicional oligárquico y se convirtió en la base del ascenso del líder al poder. En tercer lugar, Quintero también critica el uso del término populismo para el estudio de la realidad ecuatoriana, sin tomar en cuenta las enormes diferencias existentes entre procesos nacional-populares que significaron reformas sociales, industrialización y redistribución de la riqueza, como el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil o el propio MNR en Bolivia. Quintero muestra que la base de votación de Velasco Ibarra en 1933 fue en gran parte el campesinado y pequeños propietarios de la Sierra, alfabetizado y mestizo, que estaba aliado con los hacendados. Rechaza la idea de subproletariado urbano marginado como base política y principal interlocutor del líder carismático. Quintero muestra que, en lugar de un vacío de poder o de una crisis oligárquica lo que se lee en la elección de Velasco Ibarra, es la reconfiguración de una nueva hegemonía del partido conservador que, con el apoyo de la iglesia católica, había construido un tejido social compuesto por gremios artesanales afines a la iglesia, sectores del campesinado alfabetizado, organizaciones católicas de mujeres, entre otros.

A mi juicio, lo más interesante del texto de Quintero es su tesis sobre la vinculación del Velasquismo con organizaciones sociales, asociaciones de obreros y artesanos serranos católicos con el partido

Conservador. Para Quintero, no es una movilización contra los partidos políticos sino en alianza con ellos. No se trata de un tema de carisma individual sino una estrategia de movilización desde arriba, y en ello jugó un papel importante la iglesia católica. Pone en juego el concepto de hegemonía y califica a Velasco como un intelectual orgánico de las clases terratenientes y no tanto como el líder del nuevo subproletariado urbano marginal de la Costa ecuatoriana. Es decir, por un lado, Quintero ofrece un análisis en donde se cuestiona la visión dicotómica modernidad/tradición —oligarquías costeñas versus terratenientes serranos, subproletariado marginal costeño *versus* indígenas feudalizados— y muestra que la configuración del poder político y de la dominación de la sociedad tenía que analizarse más allá de estas dicotomías que la propia izquierda en sus narrativas había construido. En segundo lugar, Quintero ofrece un análisis de lo que podríamos llamar una embrionaria sociedad civil católica, aunque no le atribuye autonomía ni está articulada en torno a intereses propios. Según Quintero, se trata de una forma de expresión política orgánica del Partido Conservador que controlaba a participación de estos sectores sociales.

El texto de Bustos “La politización del ‘problema obrero’. Los trabajadores quiteños entre la identidad ‘pueblo’ y la identidad ‘clase’. (1931-34)” va a interrogar esta interpretación a través del análisis del mismo período histórico que examina Quintero como un momento de politización de la clase obrera. El salto analítico y político de Bustos será precisamente otorgarle agencialidad social y política a estos sectores, y criticar las versiones ortodoxas tanto de Cueva como de Quintero, que vieron a estos sectores, el subproletariado de la Costa el primero, y los gremios de artesanos de la Sierra, el segundo, como “una masa pasiva y moldeable a gusto y provecho de los sectores dominantes, que solo despiertan a una actitud participativa bajo la influencia de la izquierda”. Bustos defiende la politización de la clase obrera quiteña en el marco de la emergencia en los años treinta de un catolicismo social. Para el autor, la movilización de estos sectores mostró que las demandas obrero-artesanales desbordaron el asistencialismo y protagonizaron el debate político de forma frontal. Pero además, Bustos muestra que el sujeto “obreros” empezó a interpelar no solamente a los trabajadores sino que le dio contenido a la categoría “pueblo”. Fue la forma en que se subjetivó el pueblo. No se trató de una confrontación entre clases sino lo que Bustos denomina “una conflictividad vertical de pueblo *versus* Estado” en la que los obreros se convierten en interlocutores de un colectivo más amplio. El sindicato, entonces, no solo alude a las demandas laborales, sino que funciona como interlocutor con el gobierno y los partidos. Esto nos recuerda

a lo ocurrido en el 2000 con el movimiento indígena ecuatoriano en cuyas movilizaciones ya no encarnaba únicamente las demandas de los pueblos y nacionalidades indígenas sino de todos los sectores subalternos de la sociedad en un momento de crisis política intensa.

En esa misma línea, el capítulo del libro de Alexei Páez “Cultura popular y protosocialismo” retoma el concepto de economía moral de E. P. Thompson y se inspira en Flores Galindo (1986) para reclamar la necesidad de recuperar el sentido mítico de la cultura popular y cuestionar los análisis estructurales para la comprensión de los sujetos subalternos pues pasan por alto no solo su agencialidad política sino también las simbologías, prácticas, concepciones y actitudes que conforman la cultura popular sobre la que se erige su politicidad. A través de su análisis sobre la matanza obrera del 15 de noviembre de 1922, en Guayaquil, hecho considerado como el bautismo de sangre del movimiento obrero ecuatoriano, Páez le otorga especial relevancia a lo que llama el discurso mítico en la respuesta popular y muestra que la insurrección y la huelga general no fueron reacciones mecánicas ante la crisis económica, sino que cobraron sentido y articularon su discurso sobre experiencias culturales anteriores. Páez muestra que la constitución del “proletariado” como actor social no es un proceso homogéneo sino fragmentado y contradictorio, que se nutre tanto de elementos globales como locales. Por un lado, la circulación de ideas anarquistas y socialistas en América Latina, que llegaban en los barcos con los migrantes, y por otro, la cultura popular local que poco tenía que ver con la conciencia de clase, sino que apelaba a una pluralidad de sentidos de pertenencia. Al igual que en el caso de los gremios obreros de Bustos, para Páez la huelga de noviembre de 1922 pudo dar cuenta no solo de las demandas gremiales o artesanales sino de las demandas y pensamiento de amplios sectores poblacionales de la ciudad de Guayaquil. El intento de Páez es proponer una reflexión sobre el carácter diverso y plural de los sectores subalternos y la necesidad de leer la sociedad más allá de los códigos clasistas. “El proyecto socialista debe abandonar de plano su percepción iluminista de ‘conciencia desde fuera’ y su mitología cientificista, para hacerse una imagen de sí mismo como recreación de la cultura, resignificándola en torno a valores socialistas y en continua producción plural de su propia legitimidad” (Páez, en esta antología).

Para Páez, la política no se ha secularizado y los sustratos míticos simbólicos cumplen una función importante en la generación de “consensos, identidades y agregación de voluntades”. Por ello plantea desplazar la visión peyorativa de la ideología popular como “falsa conciencia” y pensar en un campo político más amplio más allá del proletariado, la clase obrera o el partido.

El carácter mítico y simbólico de la política serán retomados en los análisis del Velasquismo desde “los marcos discursivos” de la sociedad por Carlos de la Torre (1993), quien analiza el movimiento social y político que llevó al poder a Velasco Ibarra en 1944. De la Torre ofrece una interpretación del liderazgo personalista de Velasco como una seducción mutua entre el líder y sus seguidores y encuentra en el Gran Ausente la construcción de un ser casi mítico. A diferencia de las interpretaciones que ven al líder manipulando masas pasivas o a las clases dominantes manipulando al líder, De la Torre rescata la participación activa de estos sectores excluidos en la producción del líder y a través de ello su incorporación a la política.

De la Torre ha sido el sociólogo más prolífico en el estudio de los liderazgos personalistas en el país. Sus estudios han examinado esta forma de hacer política en diversos momentos de la historia política del país, fortaleciendo la perspectiva del análisis de la cultura política y el discurso como ámbitos claves para entender la política en general. Sus trabajos han explorado distintas facetas de la política de masas en el Ecuador y su paulatina conversión y convergencia con otros elementos. En esta antología reproducimos uno de sus textos más recientes en que plantea una afinidad electiva entre populismo y tecnocracia a través del análisis del liderazgo de Rafael Correa que, de acuerdo al autor, combina argumentos tecnocráticos con una visión populista maniquea de la política en su discurso. El autor encuentra que, pese a la convergencia de estas dos formas de dominación, carismática y racional, el carácter inestable del carisma (Weber) termina subvirtiendo los intentos de gobierno racional. Un aspecto novedoso que aporta De la Torre es su análisis del discurso “experto” y científico, como discurso de poder que convive con alusiones míticas religiosas. Para el autor, este discurso experto, portador de un proyecto desarrollista con voluntad de inclusión, termina siendo excluyente y desmovilizador.

3. LA NACIÓN Y SUS FISURAS: ETNICIDAD Y RAZA

Como hemos visto anteriormente, las discusiones en torno a la relación entre estructura y política, la reivindicación del análisis de clase en la economía política y la recuperación de pensadores marxistas no ortodoxos como Gramsci o E. P. Thompson en los análisis de los sectores subalternos y de la construcción de hegemonía serán cruciales para ofrecer miradas críticas a los procesos políticos ecuatorianos.

En las décadas del noventa y del 2000, los procesos de dominación empiezan a ser releídos desde nuevos prismas; la nación y sus diferencias emerge como un tema crucial para entender las relaciones de poder y los clivajes de desigualdad se complejizan. La nación y la política es leída desde sus fracturas regionales y sus culturas locales

(Maignashca, 1994; León, 2011; Burbano, 2014); también emergen discusiones sobre el carácter de la modernidad y sus expresiones urbanas, culturales y sociales que dejan entrever ensamblajes en los que convergen culturas estamentales con procesos de individualización (Kingman, 2006); se trata de analizar el pasado colonial y sus instituciones sociales como la hacienda desde las prácticas de la dominación (Guerrero, 1991). La Nación también es leída desde sus exclusiones de género y surgen trabajos que apuntan a develar el carácter patriarcal de la dominación. Todos estos temas merecen ser recuperados como parte del pensamiento crítico ecuatoriano pues posibilitaron la construcción de agendas de investigación que todavía están en curso. Esta antología solamente aborda uno de los debates en este campo que es el de la construcción de la nación desde la doble experiencia de exclusión y presencia del indio como diferencia. Los textos de Muratorio, Guerrero, Prieto y Walsh constituyen aportes cruciales para la comprensión de la dominación en el Ecuador como un ensamblaje en el que convergen sistemas racializados y de clase para definir la subordinación. En cambio, el texto de Ariruma Kowii, el *Sumak Kawsay*, expresa la visión del mundo y de la vida desde la voz de los pueblos indígenas, esa voz que estuvo subordinada durante los largos años de formación del Estado nacional y que emerge a finales del siglo XX en el Ecuador, luego del levantamiento indígena de 1990.

El trabajo de Blanca Muratorio sobre representaciones de los indígenas en la iconografía de las élites culturales y políticas de comienzos del siglo veinte, disputa uno de las interpretaciones más comunes sobre los procesos de dominación como procesos de blanqueamiento. Agustín Cueva criticaba duramente la cultura mestiza en tanto identidad europeizada, inauténtica, alienada. Las interpretaciones post coloniales han reafirmado que la cultura blanco mestiza hasta la actualidad se construye sobre la idea del blanqueamiento y homogeneidad cultural en donde lo indio se construye como lo opuesto y la negritud ni siquiera aparece como parte de la nación (Walsh, en esta antología). Muratorio sostiene, en cambio, que las culturas dominantes y subordinadas se conforman mutuamente, por tanto, los procesos de dominación no son estáticos ni el colonialismo monolítico. En su texto, la autora muestra que, desde la colonia, las élites representaron a los indígenas como parte de la constitución de su propia identidad. Muratorio muestra el uso, apropiación y negociación de las representaciones del indio por parte de la cultura dominante y como la incorporación de la diferencia, del otro indio, exótico, bárbaro, aristócrata y buen salvaje- contribuyó también a la construcción de “el supuesto ser colectivo que llamamos Estado-nación”. Para Muratorio, la imagen del indio se forja como un reflejo de la identidad de los que lo

imaginaron, “sean estos criollos independentistas, intelectuales o activistas contemporáneos”. Con el levantamiento indígena de 1990 y la construcción de una voz propia, esta cultura nacional que por homogénea excluye se enfrenta, convive y negocia con un discurso dialógico de poder entre culturas étnicas que se autodefinen como autónomas.

En continuidad con las reflexiones de Muratorio, los textos de Guerrero y Prieto son dos aportes fundamentales para la comprensión de las estructuras racializadas de dominación en Ecuador. Los dos autores se inspiran en Foucault y retoman los conceptos de administración de poblaciones y de gubernamentalidad para analizar las formas en que la ciudadanía fue negada y relegada tanto en el siglo XIX como en la primera mitad del siglo XX, a través de varios dispositivos. Guerrero se plantea el dilema entre una igualdad jurídica temprana, en el siglo XIX, y un tipo de dominación descentrada del Estado y delegada a una periferia de poderes privados que se aplican cuando los “otros” son considerados “no aptos” para la igualdad ciudadana: los indios de las haciendas. Guerrero muestra cómo fueron controladas estas poblaciones y ofrece un concepto que va a repercutir en el análisis contemporáneo de la dominación que es el del *intermediario ventrílocuo*. Guerrero con ello hace referencia al escriba de los pueblos rurales quien redacta y al hacerlo “deviene un ‘ventrílocuo’. ‘Hace hablar’ a un ‘sujeto’, a la autoridad indígena, a un no ciudadano desprovisto de voz en la esfera pública política y la estatal y... reelabora la historia que oye”.

Prieto en cambio se centra en el discurso liberal de la primera mitad del siglo XX y analiza la producción del sujeto indígena en discursos políticos y científicos para argumentar la instauración del temor social entre las élites. Para Prieto este liberalismo del temor frente a los indios como seres inescrutables cuya “raza” expresaba su inferioridad, pero también su posible rebelión, expresaba la ansiedad de las élites ante su posible contaminación social y racial y permitió sostener una estrategia de integración de los indios como sujetos inferiores a través del Estado. Al mismo tiempo, Prieto sugiere que el uso de las nociones “raza india” y “clase india” o “clase indígena” demuestra que eran vistos como un segmento del pueblo y de la sociedad y no necesariamente como un “otro” radicalmente excluido: como trabajadores, constituían un segmento fundacional de la sociedad.

El texto de Catherine Walsh continua con las reflexiones sobre la “raza” y la racialización como parte constitutiva de las expresiones de dominación en el Ecuador. Walsh analiza el origen y permanencia de la idea del mestizaje como discurso de poder que se constituye sobre la base de la exclusión de lo indio y lo negro. La autora examina expresiones de la identidad mestiza en pensadores liberales del siglo XIX y XX,

y muestra cómo esta exclusión asume diversas formas, desde un racismo explícito que plantea la inferioridad y falta de civilización de estos grupos (siglo XIX y comienzos del siglo XX), pasando por formas de extrañamiento, lejanía cultural o de diferencias incommensurables (siglo XX), (se asemeja a la idea anterior de “seres inescrutables” que analiza Prieto) hasta posturas de reivindicación del universalismo y acusaciones de racismo al revés (siglo XXI). Walsh encuentra estos discursos tanto en pensadores liberales como de izquierda que a pesar de sostener propuestas redistributivas no terminan de romper con la matriz colonial mestiza que inferioriza a los pueblos y nacionalidades indígenas y afros tratándolos ahora como “etnias”, y no como grupos sociales y políticos que sustentan proyectos de nación diferentes.

Esta sección de la antología finaliza con el texto de Ariruma Kowii, poeta Kichwa-Otavalo, quien presenta una reflexión sobre la concepción del *Sumak Kawsay* como plenitud de la vida, en referencia, nos dice el autor, a una vida digna, en armonía y equilibrio con el universo y el ser humano. El texto describe el origen y los mitos fundacionales de esta propuesta en la cultura kichwa, sus expresiones espirituales, pero también sus valores sociales y comunitarios. Kowii demuestra la importancia del territorio y el lugar, como espacio sociocultural y natural, para la construcción del *Sumak Kawsay*. Desde una lectura intercultural podemos encontrar vínculos y similitudes entre varios de los principios y valores del *Sumak Kawsay*, como el reconocimiento de nuestra relación con la naturaleza, la importancia del cuidado de la misma y de las personas para crecer y aportar, o la interacción permanente de la persona humana con la familia y la comunidad que nos recuerdan planteamientos feministas sobre la relevancia de colocar la reproducción social, en tanto reproducción biológica, social y simbólica en el centro de la vida. La persona humana se constituye en interacción con otros seres vivos y reconocer su interdependencia es primordial para pensar una nueva vida, menos centrada en individuos autónomos y más en las personas y entornos que posibilitan la reproducción social.

4. FEMINISMOS

Conjuntamente con los debates en torno a la racialización de la dominación y su carácter colonial, hemos asistido a una prolífica reflexión feminista en el país, que empieza en los años 1980, desde espacios extra académicos y que se ha instalado progresivamente en las universidades, no sin ciertos resquemores y críticas por el riesgo de perder el impulso crítico que le da la militancia y la calle desde donde adquiere

su fuerza.¹⁰ De entre los numerosos trabajos hemos escogido tres textos que expresan el impulso crítico del feminismo en su relectura de la Nación.

El texto de Cristina Burneo Salazar analiza la representación de las mujeres y del cuerpo femenino en la escritura de Juan Montalvo, prominente figura del liberalismo ecuatoriano para develar una de las fisuras más importantes de la construcción de la nación en el siglo XIX que fue la exclusión de las mujeres del proyecto emancipador que con tanta pasión enarboló este pensador. Esta exclusión no solo significa la domesticación del pensamiento de las mujeres y su accionar sino ante todo de su cuerpo. La imagen decimonónica asexual de la mujer como el ángel del hogar y guardiana de la moral se entremezcla con la violencia simbólica de cuerpos sometidos y violentados, de cuerpos rotos. Al mismo tiempo, Burneo muestra la emergencia de experiencias de resistencia de entre las fisuras del proyecto patriarcal y las ambigüedades de su constitución como proyecto hegemónico. Nos plantea la tarea a futuro de seguir trabajando para rescatar estas subjetividades subordinadas, su agencialidad y su voluntad de transformación.

El texto de Ana María Goetschel sobre los orígenes del feminismo en el Ecuador se inscribe en esta última línea. Se trata del estudio introductorio de una antología de textos escritos por mujeres en la primera mitad del siglo XX en la que la autora traza la emergencia de un pensamiento a favor de la participación de las mujeres en varios ámbitos de la vida pública. Goetschel emprende un trabajo de articulación de lo que concibe como un campo de fuerzas donde se expresan diversas posturas frente al lugar de las mujeres en la vida pública, a veces contrapuestas entre sí. En lugar de calificar estas posturas como conservadoras, marianas o radicales, la autora se preocupa de leer entre líneas los argumentos esgrimidos por cada una de estas mujeres escritoras como tácticas para hablar desde los lugares de enunciación que les eran permitidos y asignados dentro de los límites que les imponía la sociedad para conseguir sus propias aspiraciones. Descubrimos así, con Ana María Goetschel, que la construcción de las mujeres como sujetos puede implicar desde el reconocimiento de su trabajo doméstico en el hogar como una labor relevante hasta la defensa explícita y directa de su participación política. Lo interesante es entender que estas mujeres escritoras

10 En el año 2000, se publicó la antología de estudios de género en el Ecuador que contiene un estudio introductorio de mi autoría que recoge la trayectoria de este campo en el país (Herrera, 2000). Es imprescindible realizar un nuevo balance de estos últimos 18 años de producción.

reivindicaron desde distintas visiones del mundo —católico-conservadores, liberales y de izquierda—, un lugar que las dignifique y les reconozca como ciudadanas.

Por último, el texto de Hernández analiza los procesos de subjetivación de las mujeres afroquiteñas desde un lugar y tiempo totalmente diferentes. El trabajo recupera la voz y experiencia de las mujeres afro ecuatorianas en la actualidad. La autora analiza cómo las mujeres afroecuatorianas construyen su identidad de género en diálogo y contraposición con los estereotipos que sobre ellas mantiene la cultura blanco mestiza. El texto sostiene que las mujeres descentran los discursos hegemónicos sobre sus cuerpos y su sexualidad, los desmontan y resignifican y desde allí se nombran y se piensan con voz propia. De alguna manera, este texto muestra lo que Burneo anunciaba al final de su texto, la resistencia de las mujeres a la dominación desde sus prácticas sociales y culturales.

Finalmente, para cerrar presentamos dos textos de autores que hacen una reflexión sobre el proceso de surgimiento de pensamiento crítico en el país. El primero, de Rafael Polo, analiza la emergencia del movimiento político-cultural de los Tzantzicos, en los años sesenta, su actitud iconoclasta y la forma en que se convierte en un grupo cultural anti intelectual que abrió el camino para la formación de un momento crítico importante para las ciencias sociales ecuatorianas, que devino, luego de algunos años en la transformación de la Escuela de Sociología de la Universidad Central. Este segundo proceso es el que analiza el texto de Campuzano a lo largo de las cuatro décadas siguientes y demuestra el cambio que va experimentado la sociología en el país, desde el giro crítico que busca impulsar Cueva, antes de dejar el Ecuador para vivir en México, hasta los vaivenes reformistas que surgen en los años noventa y buscan cambiar los planes de estudio para responder de mejor manera a las necesidades del mercado.

Esperamos con esta antología ofrecer a los lectores una mirada de la producción de pensamiento crítico ecuatoriano que alimente los debates presentes sobre dominación y desigualdades sociales desde “el estudio concreto de una realidad concreta” como la ecuatoriana, y que permita a las nuevas generaciones debatir, construir y situar su trabajo dentro de la tradición intelectual de su país y de América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcos, C. 1998 “El Espíritu del progreso. Los hacendados en el Ecuador del 900” en *Revista Cultura* (Ecuador: Banco Central del Ecuador) N° 7(19), mayo-agosto.

- Biegel, F. 1995 *Agustín Cueva: Estado, sociedad y política en América Latina* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana).
- Burbano de Lara, F. 2014 *La revuelta de las periferias: movimientos regionales y autonomías políticas en Bolivia y Ecuador* (Quito: FLACSO Ecuador).
- Burbano de Lara, F.; De La Torre Espinosa, C. 1989 “Estudio Introductorio” en *El Populismo en el Ecuador. Antología de textos* (Quito: ILDIS).
- Chiriboga, M. 1988 “El agro ecuatoriano visto por las ciencias sociales” en *El Problema Agrario en el Ecuador* (Quito: ILDIS).
- Coronel, V.; Cadahia, L. 2018 *Populismo Republicano. Más allá del Estado versus Pueblo* (Buenos Aires: Nueva Sociedad).
- Cueva, A. 1967 “Notas sobre el Desarrollo de la Sociología Ecuatoriana” en *Revista Ciencias Sociales* (Quito: Escuela de Sociología-Universidad Central del Ecuador) N° 1, p. 32.
- Cueva, A. 1973 *El Proceso de Dominación Política en Ecuador* (Quito: Soliterra).
- Cuvi, P. 1977 *Velasco Ibarra: El Ultimo Caudillo de la Oligarquía* (Quito: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador).
- Del Campo, E. 1977 *El Populismo en el Ecuador* (Quito: FLACSO Ecuador).
- De la Torre Espinosa, C. 1993 *La seducción velasquista* (Quito: FLACSO; Libri Mundi).
- De la Torre Espinosa, C. 1996 *Un solo toque: populismo y cultura política en el Ecuador* (Quito: Centro Andino de Acción Popular).
- De la Torre Espinosa, C.; Peruzzotti, E. (eds.) 2008 *El retorno del Pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina* (Quito: FLACSO; Ministerio de Cultura del Ecuador).
- Flores Galindo, A. 1986 *Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes* (Lima).
- Freidenberg, F. 2008 “El flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana” en *El retorno del Pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina* (Quito: FLACSO; Ministerio de Cultura del Ecuador).
- Guerrero, A. 1991 *La semántica de la dominación. El concierto de indios* (Quito: Libri Mundi).
- Herrera, G. 2000 “Los estudios de género en Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento” en Herrera, G. *Antología de estudios de Género* (Quito: FLACSO; ILDIS).

- Herrera, G. 2004 "Género, familia y migración en el Ecuador. Lo viejo y lo nuevo" en Fuller, N. (coord.) *Jerarquías en jaque: Estudios de género en el área andina* (Lima: PUCP - CLACSO - British Council).
- Kabeer, N. 1992 "Feminist perspectives in development: a critical review" en Phoenix, A.; Hinds, H.; Stacey, J. *Working out: New directions for women's studies, Gender and Society: Feminist Perspectives on Past and Present* (Londres; Washington, D. C.: The Falmer Press), pp. 101–112.
- Kingman, E. 2006 *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940: higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO).
- León Trujillo, J. 2011 "Política y movimientos sociales en Ecuador de entre dos siglos" en *Estado del País: Informe cero. Ecuador 1950-2010* (Quito: Estado del País).
- Maiguashca, J. 1994 "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del Poder central, 1830-1895" en Maiguashca, J. (ed.) *Historia y región en el Ecuador. 1830-1930* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Martz, J. 1980 "The Regionalist Expression of populism: Guayaquil and the CFP, 1948-1960" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (Cambridge: Cambridge University Press) N° 22(3).
- Menéndez-Carrión, A. 1986 *La Conquista del Voto en el Ecuador: de Velasco a Roldos* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Montúfar, C. 2008 "El populismo intermitente de Lucio Gutiérrez" en *El retorno del Pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina* (Quito: FLACSO; Ministerio de Cultura del Ecuador).
- Polo, R. 2012 *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en el Ecuador. 1960-1990* (Quito: FLACSO Ecuador).
- Quintero, R. 1980 *El mito del populismo en el Ecuador* (Quito: FLACSO).
- Tinajero, F. 2012 "Introducción" en Agustín Cueva. *Ensayos Sociológico y políticos* (Quito: Ministerio coordinador de la política.)
- Tzeiman, A. 2017 *Agustín Cueva. Marxismo y política en América Latina* (Quito: Abya Yala).
- Velasco, F. 1990 *Ecuador: subdesarrollo y dependencia* (Quito: Federación Nacional de Organizaciones Campesino indígenas; Corporación Editora Nacional).

